



Bacurau, marxismo y anticolonialismo

(Kleber Mendonça Filho, Juliano Dornelles, 2019)

El 3 de abril se estrenará en nuestro país *Bacurau*, película brasileña codirigida por Kleber Mendonça Filho y Juliano Dornelles con guion de los mismos. El film, que tuvimos la oportunidad de ver en la muestra SYFY de cine fantástico, es una mezcla de géneros, un soplo de originalidad y aire fresco que comienza narrando como un pequeño pueblo entierra a Carmelita, la matriarca de la aldea, a los 96 años de edad. Todos toman psicotrópicos para vivir de una manera distinta el entierro, y efectivamente, no es un entierro al uso. La música, la celebración y las visiones llenan la ceremonia (incluso hay espacio para los celos). La vida en Bacurau se desarrolla como en cualquier otra aldea: el profesor enseña a los niños (ahora gracias a las nuevas tecnologías con una Tablet puede enseñarles geografía); la médica del pueblo atiende a quienes tienen resaca o a quienes han peleado con sus parejas y tienen que ir a dormir en la cama de la enfermería y los demás siguen con sus vidas tras el duro golpe de la muerte de Carmelita. De momento estamos ante un film costumbrista, con toques de humor, como cuando llega el alcalde de la región, Tony Jr. (Thardelly Lima), pidiendo los votos y les lleva un camión de libros para su escuela y productos de primera necesidad (caducados en su mayoría). También drogas, para dejarles “alelados” como les avisa Domingas, la médica (interpretado por Sonia Braga) y ataúdes (siempre necesarios).

La cosa empieza a parecer extraña cuando Plinio (Wilson Rabelo), el profesor, no encuentra en el Google maps Bacurau, pero como tampoco hay mucha cobertura lo achaca a eso. ¿Hay que pagar por aparecer en el mapa? Pregunta uno de los alumnos, y ciertamente, la pregunta cobra todo el sentido en la sociedad neoliberal actual, así que finalmente deciden sacar el mapa

de papel tradicional. Al comienzo del film nos lo han situado en un futuro cercano, sin embargo, la película que goza de perfecta actualidad sigue por los derroteros de lo extraño cuando en plena noche una manada de caballos atraviesa el pueblo, sorprendiendo a los habitantes que descansaban. A la mañana siguiente llega el camión del agua, porque todos sobreviven a pesar

de que en algún momento una presa dejó sin suministro a todo el pueblo y ahora un camión debe llevarlo periódicamente. Cuando el camión llega tiene unos disparos de bala que ha hecho que pierda agua en el camino. En ese punto, Pacote (Thomas Aquino), el criminal del pueblo, que cuenta incluso con un vídeo en Youtube con sus 10 mejores asesinatos, ya empieza a sospechar que algo extraño está pasando. Al día siguiente dos vecinos deciden ir a devolver la yeguada a sus dueños, una granja a las afueras de Bacurau.



Es interesante como el pueblo permanece unido, y al principio de la película se nos da a conocer que existe una recompensa a quién revele el paradero de Pacote, sin embargo, nadie en el pueblo va a descubrirle. El famoso video del top 10 del asesino es mostrado en el pueblo como toda una celebridad y ameniza las noches con el convencimiento de todos de tener una auténtica estrella entre ellos.

Mientras tanto dos personas en moto llegan al pueblo, naturalmente, esto despierta el interés de todos los vecinos que les insisten para que visiten el museo de Bacurau. Los dos extraños declinan después de tomarse algo en la tienda del pueblo, a pesar de que afirman estar visitando la zona. Los

extranjeros (que han afirmado ser de la ciudad) se marchan ante la perplejidad del pueblo, pero antes han escondido un inhibidor de frecuencia que ha dejado sin cobertura a todo el pueblo. Esto termina de hacer saltar la alarma en la cabeza de Pacote, que va a buscar a quienes fueron a devolver los caballos y los encuentra asesinados al igual que la familia que vivía en la granja. Inmediatamente se va a buscar ayuda otro delincuente, Lunga (Silvero Pereira) quien accede a ayudar al pueblo, al fin y al cabo, él también es de la región.

Esa misma noche el pueblo comienza a prepararse para el ataque, mientras los niños juegan. Vemos entonces una de las escenas más inquietantes del film, que ha dejado de ser una película costumbrista para ser de auténtico terror. Nos referimos a la escena en la que los niños juegan a ver quién se adentra más en la oscuridad. Esto acaba con la muerte de uno de los niños a manos de los extranjeros que pretenden acabar con el pueblo como en una de las míticas películas de caza humana. Este tipo de films, tan antiguos prácticamente como el propio cine, siempre ha tenido una presencia en la cinematografía. El más antiguo que se conozca es de 1932, nos referimos a *El malvado Zaroff* (*The Most Dangerous Game*, Irving Pichel, Ernest B. Schoedsack). A este respecto hay que hablar de Daniel Wright, profesor de turismo de la Universidad británica de Central Lancashire quien en 2016 publicó en la revista 'Science Direct' un artículo en el que afirmaba que para el 2200 la caza será un *hobby* para ricos¹.

En su artículo se basa en las crecientes desigualdades entre ricos y pobres, además de la sobrepoblación y la escasez de recursos como el agua para hacer tal afirmación. Todo ello respaldado por los medios de comunicación que verán en la muerte un espectáculo, algo múltiples veces avisado desde muchas fuentes

1

<https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0016328715300707>

distintas, recordemos el documental de 2010, *El juego de la muerte* (Thomas Bornot, Gilles Amado, Alain-Michel Blanc), que recreaba el experimento de Milgram, adaptándolo a un programa de televisión. La película sigue estos derroteros, al mostrarnos un grupo que ha decidido cazar a todo un pueblo, de manera que por muerte sube en unos *rankings*, entendemos respaldados de manera *online*.

La madre, desolada, encuentra a su hijo y cunde en el resto del pueblo la determinación a su venganza.

Michael (Udo Kier) líder del escuadrón que pretende acabar con Bacurau parece en todo momento escuchar órdenes por un pinganillo al igual que el resto del escuadrón (excepto los dos que dejaron al pueblo sin línea, que son recriminados por el resto del grupo por matar a los suyos para parecerse más al grupo de extranjeros que a sus propios compatriotas. Grupo de extranjeros, por cierto, que en ningún momento les aceptan y que a la primera de cambio les asesinan para ganar puntos).

Udo Kier parece el actor idóneo para interpretar a Michael. Recordado por sus múltiples papeles en películas de vampiros: *Sangre para Drácula*, (Paul Morrissey, 1974), *Revenant: Vampiros Modernos* (Richard Elfman, 1998), o *La sombra del vampiro* (E. Elias Merhige, 2000). Es, además, un rostro muy reconocible dentro del fantaterror europeo, habiendo trabajado con grandes directores como Darío Argento, Walerian Borowczyk o Lars von Trier. En este caso hace de jefe de los cazadores, algo que conecta muy bien esta película con la serie B, al ser un rostro habitual dentro de este tipo de cine. En un momento dado Michael decidirá ir por su cuenta, enfrentándose incluso a sus propios compañeros, encarnando al cazador solitario, que no pertenece a ningún bando. Logrando una lucha más pura. Algo también muy propio del cine western, o del cine de samuráis. El mercenario sin dueño que se enfrentará a todos. De hecho, la escena en la que se encuentra con

Domingas y no la mata proporciona ciertos valores al odiado personaje.



Y llega el momento del enfrentamiento, donde de nuevo asistimos a una mezcla entre una película western (memorable el plano del disparo dentro del museo, donde vemos una pistola sin aparente dueño, escondida en una trampa, apuntando a cámara, clara referencia a Sam Peckinpah), una película Gore y la serie Z. Los habitantes de Bacurau deberán recurrir a la historia para combatir al enemigo extranjero como en su momento combatieron los indígenas. Y de nuevo, al igual que en el entierro de Carmelita recurrirán a los psicotrópicos, porque como pueblo deben permanecer unido ante el ataque sinsentido que se les acerca. Deben volver al museo y recurrir a la historia para acabar con los invasores como hicieron sus antepasados. En este sentido nos encanta también la escena en el invernadero, donde un hombre está tranquilamente, desnudo, cuidando las plantas cuando se le acercan a asesinarle a él y a su esposa, pero la respuesta es contundente.



La película comienza mostrándonos una protagonista, Teresa (Bárbara Colen), que regresa al pueblo tras la muerte de Carmelita, llevando vacunas con ella, sin embargo, no hay una persona que sea protagonista en el film, sino que el propio pueblo es el protagonista. El pueblo entero que permanece unido con

todas sus peculiaridades frente a la adversidad. Un protagonista colectivo formado a su vez por gente muy distinta (trans, cis, putas y asesinos) todos bienvenidos y aceptados, excepto aquellos que vayan en contra del pueblo.

La fotografía de la película, con esa atmósfera polvorienta, nos recuerda a ciertos films de Leone, y la cruda muestra de la violencia a algunos planos de Tarantino. Podríamos hablar mil referencias más, la violencia de los personajes y la crueldad de sus acciones, nos retrotrae a las películas de Sam Peckinpah. El escenario, ese pueblo pequeño, en mitad de un desierto, con las calles de arena y ese ambiente de desolación es genuinamente una atmósfera del Western. Mientras que cuando nos muestra a los cazadores, en esos barracones tecnológicos pasa más bien a ser un escenario propio de las películas de ciencia ficción. Con un homenaje directo a las películas de los años `50 con un ovni-dron de diseño retro.



El cine brasileño parece una vez más alzar la voz después de sus momentos de declive que ha vivido como la cinematografía de cualquier otro país. En esta película podemos ver la clara influencia del "cine margina" o cine de serie B del país. Así como del *cine novo* (con influencia clara del neorrealismo italiano) cuyo máximo exponente es Glauber Rocha, cuyas películas, al igual que en *Bacurau*, encontramos crítica política y elementos alegóricos; pero lo que es más significativo son los pueblos pequeños, y los personajes desfavorecidos, retratados por ambos y que se convierte en uno de los principales puntos en común. *Ciudad de Dios* (Fernando Meirelles, Kátia Lund, 2003)

es otra película con la que tiene elementos en común, principalmente la cruda violencia.

El film juega continuamente a mostrarnos la tecnología más puntera en contraposición al pueblo y sus costumbres. La mujer a punto de morir saca un traductor para entender como el brasileño le pregunta si desea vivir o morir. El agricultor que regresa en su *scooter* ve un dron que parece un platillo volante de las películas de los `50 pero a pesar de su edad lo reconoce perfectamente como un dron. Y el tercer punto en discordia, es el alcalde, quien representa el progreso mal entendido. El progreso por el progreso, sin tener en cuenta hacia dónde se avanza, si hacia la pérdida de los valores tan apreciados en los pueblos en pro de darle al extranjero lo que quiera, incluso si esto supone la pérdida de todo lo que representa tus antepasados. Un político que solo mira por sus intereses y no le interesa lo más mínimo el bien de sus conciudadanos.

La crítica a Bolsonaro y su servilismo ante Trump es patente. Pero ante esa pérdida hay una respuesta. La del pueblo unido que al igual que el nombre del mismo, *el Bacurau* tal y como indican en la película, la de un pájaro fiero que sale principalmente de noche y que no se va a dejar extinguir por mucho que lo pretendan. Un tema, el de esta película, que no nos sorprende conociendo la trayectoria de uno de los directores, Kleber Mendonça, cuya anterior película *Aquarius (Doña Clara, 2016)* narra también las barbaridades cometidas en el sector inmobiliario donde un promotor trata de echar a la única mujer que vive en un bloque de apartamentos para construir un proyecto junto al mar.



La lucha entre la integridad de la protagonista (de nuevo interpretado por Sonia Braga) y los promotores, que han estudiado en EEUU, y harán lo que sea necesario para echar a la huésped. Una crítica política, pero con el retrato de Doña Clara como personaje oprimido por la violencia y el egoísmo de las clases dominantes.

Por todo ello no nos extraña que la película haya ganado en 2019 el premio del jurado en el festival de Cannes, además de los diversos premios obtenidos en el pasado festival de Sitges.

Claudia López Frías

www.elpuenterojo.es

ISSN: 2530-4771



Título original: *Bacurau*

Año: 2019. **Duración:** 132 min.

Dirección y guion: Kleber Mendonça Filho, Juliano Dornelles

Música: Mateus Alves, Tomaz Alves de Souza

Fotografía: Pedro Sotero

Reparto: Udo Kier, Sonia Braga, Jonny Mars, Chris Doubek, Karine Teles, Ali Willow, Brian Townes, Antonio Saboia, Barbara Colen, Julia Marie Peterson, Silvero Pereira,

Productora: Coproducción Brasil-Francia; CinemaScópio Produções / SBS Films / Símio Filmes / arte France Cinéma

<https://www.filmaffinity.com/es/film507152.html>

<https://www.imdb.com/title/tt2762506/>